

TIEMPOS DE AVIVAMIENTO

No te dejaré ¡jamás!

*2 Reyes 2: 1 "Aconteció que cuando quiso Jehová alzar a Elías en un torbellino al cielo, Elías venía con Eliseo de Gilgal. ²Y dijo Elías a Eliseo: **Quédate ahora aquí, porque Jehová me ha enviado a Bet-el. Y Eliseo dijo: Vive Jehová, y vive tu alma, que no te dejaré.** Descendieron, pues, a Bet-el. ³Y saliendo a Eliseo los hijos de los profetas que estaban en Bet-el, le dijeron: ¿Sabes que Jehová te quitará hoy a tu señor de sobre tí? Y él dijo: Sí, yo lo sé; callad.*

*⁴Y Elías le volvió a decir: **Eliseo, quédate aquí ahora, porque Jehová me ha enviado a Jericó. Y él dijo: Vive Jehová, y vive tu alma, que no te dejaré.** Vinieron, pues, a Jericó. ⁵Y se acercaron a Eliseo los hijos de los profetas que estaban en Jericó, y le dijeron: ¿Sabes que Jehová te quitará hoy a tu señor de sobre tí? El respondió: Sí, yo lo sé; callad.*

*⁶Y Elías le dijo: **Te ruego que te quedes aquí, porque Jehová me ha enviado al Jordán. Y él dijo: Vive Jehová, y vive tu alma, que no te dejaré. Fueron, pues, ambos.** ⁷Y vinieron cincuenta varones de los hijos de los profetas, y se pararon delante a lo lejos; y ellos dos se pararon junto al Jordán. ⁸Tomando entonces Elías su manto, lo dobló, y golpeó las aguas, las cuales se apartaron a uno y a otro lado, y pasaron ambos por lo seco.*

*⁹Quando habían pasado, Elías dijo a Eliseo: **Pide lo que quieras que haga por tí, antes que yo sea quitado de tí. Y dijo Eliseo: Te ruego que una doble porción de tu espíritu sea sobre mí.** ¹⁰El le dijo: **Cosa difícil has pedido. Si me vieres cuando fuere quitado de tí, te será hecho así; mas si no, no"***

Introducción.

Elías había recibido la instrucción divina de buscar a Eliseo y ungirlo para que que quedara en su posición. Así que llegó a donde vivía y puso sobre el su manto en señal de sucesión.

Eliseo, a partir de ese momento, ya era el sucesor de Elías, ya había sido anunciado de ello. Sin embargo Eliseo lo dejó todo en ese momento para seguir a Elías por todas partes.

La nación entera se había enterado de cómo Elías había matado a los ochocientos cincuenta profetas de Baal y Asera que comían a la mesa del rey Acab y Jezabel. Elías edificó un altar para Dios en el cual ofreció una gran ofrenda, clamando a Dios para que fuego del cielo descendiera sobre aquella ofrenda y la consumiera. Cuando el pueblo entero vio aquella impresionante manifestación de poder de Dios no tuvieron duda, supieron que los profetas de Baal y Asera eran unos farsantes y que los habían mantenido engañados, así que le dieron todo su apoyo a Elías conociendo que Jehová era el único y verdadero Dios.

Eliseo sabía muy bien que aquel hombre que había puesto su manto sobre él no era un hombre común, sino uno extraordinario, que fue capaz de cerrar el cielo por tres años y medio por su palabra y fue capaz también de abrirlo de nuevo. Pero conocía también que había una gran amenaza sobre su cabeza, pues Jezabel, la reina de Israel, había ordenado a sus soldados que le buscaran y le cortaran la cabeza al encontrarlo.

Así que ser el sucesor de Elías significaba un gran honor, pero un enorme reto al mismo tiempo. Ser el heredero de una unción tan poderosa puede ser muy alentador, pero heredar el propósito de aquella unción así como la amenaza que pesaba sobre la cabeza del ungido no era una noticia muy grata de recibir.

DESARROLLO

1. Eliseo decide seguir a Elías por todas partes

Eliseo aceptó el reto con valentía, y tomó una decisión. Quería no solo heredar la unción de Elías, sino deseaba una doble porción, si es que iba a enfrentar a Acab y a Jezabel.

“Quedate aquí”, le dijo Elías quien sabía muy bien que en cualquier momento sería arrebatado. “Vive Jehová y vive tu alma, que no te dejaré”, le contestó Eliseo. Le siguió desde Betel hasta el río Jordán pasando por Jericó. Tres veces le dijo Elías que lo dejara, y tres veces Eliseo le contestó que no lo haría. Aún los hijos de los profetas le anunciaban que Elías le sería quitado ese mismo día, pero Eliseo persistió en permanecer con él hasta el final.

Cuando el profeta Elías pudo identificar el momento en que sería ya, finalmente, arrebatado para ir con el Señor, se volteó y le dijo a Eliseo: “Que desees que haga por ti antes de ser llevado”. No titubeo por un segundo, ese era su momento. Con gran rapidez le contestó: “Una doble porción de tu espíritu”

¿Qué habría pasado si Eliseo hubiera decidido dejarle en Betel? ¿Y si le hubiera seguido desde Betel pero le hubiera dejado en Jericó? ¿Y si hubiera caminado tanto junto a él, pero se hubiera desanimado por la larga espera y lo hubiera dejado al llegar al Jordán? Eliseo habría sido el sucesor pero habría perdido la gran oportunidad de recibir más de lo que originalmente le fue ofrecido.

2. Sucesores y herederos de la unción de Jesús

Pero esta historia habla de nosotros, es también una figura para mostrarnos lo que pasaría con nosotros:

Jesús, el hijo de Dios, fue enviado por el Padre al mundo con el propósito de salvar a la humanidad a través de Su sacrificio en sustitución de nosotros. El Padre quiso quitar nuestros pecados, maldiciones y enfermedades para cargarlas en Su propio Hijo, quien sería castigado conforme a la ley por todos ellos, cumpliendo así totalmente la ley y dejándonos libres de castigo y limpios de pecado para poder presentarnos delante de Él puros y sin mancha.

¡Qué maravilloso plan el de Dios para nuestra salvación!. Pero las escrituras nos dicen que Jesús también fue enviado para deshacer todas las obras del enemigo, es decir, el diablo. Lo despojó de toda su capacidad de dañar a los que se acogieran al pacto ofrecido en Su sacrificio, y lo exhibió públicamente al triunfar en la cruz.

Jesús, podemos verlo en los evangelios sanando toda enfermedad, echando fuera a los demonios y dando palabras de vida eterna por todas partes. Para lograrlo, fue enviado con la unción del Espíritu de Dios reposando sobre Él.

El libro de los Hechos dicen de Jesús: ***Hechos 10: 38 "cómo Dios ungió con el Espíritu Santo y con poder a Jesús de Nazaret, y cómo éste anduvo haciendo bienes y sanando a todos los oprimidos por el diablo, porque Dios estaba con él"***

Y llegado el fin del ministerio de Jesús, una vez que había muerto y resucitado, llegó donde estaban todos sus discípulos y les nombró sucesores de Su ministerio: ***Juan 20: 21 "Entonces Jesús les dijo otra vez: Paz a vosotros. Como me envió el Padre, así también yo os envío. ²²Y habiendo dicho esto, sopló, y les dijo: Recibid el Espíritu Santo"***

Jesús ha puesto Su manto sobre ti desde el momento en que recibiste un soplo del Espíritu de Dios en tu vida. Su manto de unción es el Espíritu Santo y lo ha puesto sobre ti, porque la Iglesia recibió, en sucesión, la misión de deshacer las obras del diablo sobre la tierra, de sanar a los enfermos, de echar fuera demonios y de predicar las buenas noticias de Jesús.

3. Determinación

¡Qué fascinantes son las reuniones de los hijos de Dios en donde, anhelantes de Su Presencia y Poder, le alabamos y adoramos con todas nuestras fuerzas!. Allí Dios hace descender su extraordinaria unción sobre sus hijos, que nos capacita y habilita para enfrentar a todas las huestes de maldad y vencerlas con poder. No obstante, muchos se quedan satisfechos con lo que han recibido, con las promesas que han escuchado, tal vez. Pero hay otros, de los cuales quizá tu quieras ser parte, que no se quedan conformes tan solo con saber que hemos recibido el manto de autridad que Jesús nos dejó, sino que buscan más y más, un poco de más unción, más sabiduría, más fe, más amor, mayor fortaleza.

Creo que de la misma manera en que un alcoholico se ha hecho adicto a las bebidas embriagantes, así como un hombre no puede dejar las drogas porque se siente morir, así habemos algunos hijos de Dios que deseamos más y más de Su Presencia y Poder que se ha convertido en la fuente de vida, la esencia de la fuerza y el vigor, la razón de vivir. Entonces se escuchan las voces alrededor que dicen: "Ya basta, ¿para qué tanto oras?, te has fanatizado, ¿para qué tanto lees la biblia sin hay otros libros buenos?, hagámos algo diferente que ir a tu Iglesia a cada reunión". Pero si tu eres como Eliseo, podrás contestar: "Tan cierto como que Dios vive y tu vives, que no dejaré de estar en la Presencia de Dios".

***Salmos 105: 4
"Buscad a Jehová y su poder;
Buscad siempre su rostro"***

Y la Palabra de Dios nos describe a grandes hombres y mujeres de Dios que tenían una determinación formidable para buscar el Poder de Dios. Que tal Jacob, un hombre que nació sin ninguna posibilidad de recibir la bendición de su padre Isaac pues era el segundo hijo y no el primogénito. Pero anhelaba la bendición. Así que la buscó y la consiguió al ver a su hermano que la menospreció. Pero siendo ya el heredero no se quedó allí sino que luchó con el ángel de Dios y le dijo: "No te soltaré hasta que me bendigas" Quedó herido en su muslo, cojeó desde aquel día, pero

recibió una mayor bendición que la que ya tenía. Por ello Dios cambió su nombre, no podría seguir siendo Jacob sino Israel fue su nombre.

Un hombre ciego había escuchado todos los milagros que Jesús había hecho aquí y allá, así que cuando escuchó que estaba pasando por su ciudad, no dejaba de gritar: “Jesús, ten misericordia de mí”. La gente a su alrededor intentaba callarlo, pero cada vez que le decían ¡cállate!, el gritaba con más fuerza, hasta que llamó la atención de Jesús quien le llamó. El ciego al escuchar que Jesús le hablaba tiró su manto que lo distinguía como un menesteroso, y corrió a Jesús. ¿Qué quieres que te haga?, le dijo Jesús: Que recobre la vista, contestó Bartimeo. “Tu fe te ha salvado”, le dijo y al instante pudo ver.

Una mujer que había padecido de flujo de sangre durante doce años y había gastado todo su dinero en médicos y medicinas sin mejora alguna, por el contrario, cada vez se ponía peor; al escuchar que Jesús estaba en la ciudad, se determinó: Iré a buscarlo, no puedo quedarme así. Quizá muera lapidada conforme a la ley, pero si logro llegar a Jesús seré sana, pensó. Se abrió paso, empujaba al gentío que rodeaba a Jesús, llegó hasta él y tocó el borde de su manto. Al instante fue sanada de su tormento.

¡Determinación!, es la palabra que define a esta gente. No se conformaron con lo que tenían, buscaron con fuerza, gritaron, empujaron, pelearon, aún con un ángel, pero su determinación les hizo conseguir lo que anhelaban.

Hoy día, cuantos cristianos saben que por la gracia de Jesús son herederos de bendición, que son sucesores de Su ministerio, que Él ha soplado de Su Espíritu sobre ellos y con ello se quedan muy tranquilos. “Lo que Dios quiera está bien”, dicen, “yo no tengo porque presionar a Dios”, añaden.

Pero esto no es lo que nos enseña la Palabra de Dios. Si ya tienes bendición, aún hay más. Si has recibido un soplo del Espíritu, puedes anhelar más. Si ya has recibido unción, una doble porción podría ser para ti.

Quizá tu has estado buscando por algún tiempo más y más de Su poder, de Sus preciosos dones, de Su habilitación para predicar con poder, de Su revelación en la Palabra, y aún no lo has recibido; pero quiero animarte a que no desistas, a que no te quedes a la mitad del camino. Si tu persistes en buscar más llegará el momento en que Dios te diga: “¿Qué es lo que quieres que haga por ti?”, y entonces sabrás que llegó tu hora. Quizás has ido de Betel a Jericó, quizá hasta llegaste al Jordán. No te des por vencido, lo que buscas llegará.

Los extraordinarios hombres de Dios tienen un lugar muy especial en donde han encontrado la fuente del poder y la unción. No hay otro sitio, sino dentro del fuego envolvente de la Gloria de Dios. De allí salen los más extraordinarios seres ungidos de Dios para ser los protagonistas del cambio y avivamiento de familias, ciudades y naciones enteras.

4. En medio del fuego del Espíritu

Todo milagro surgió de la Presencia de Jesús, toda gloria solo pudo ser recibida en medio del fuego del Espíritu de Dios. Moisés estuvo cuarenta días y noches en medio del fuego y regresó con tal gloria que la gente no podía verle a la cara del resplandor de gloria que tenía.

Más conferencias, videos, radio, T.V. cristiana y mucho más en www.alcanceizcalli.com.mx

Claro está que tu puedes valorar mucho más otras cosas que la Presencia de Dios, pero hoy yo le hablo a tu espíritu para que te arrepientas de ellos y busques a Dios por sobre todas las cosas.

Si tú estás determinado para conseguir más unción, más fe, más bendición, más gracia, más gloria; entonces dile: “No te dejaré jamás”, “No te soltaré hasta que me bendigas”

Si estás determinado para recibir tu milagro, ven y toca a Jesús. Es un día de poder para todos aquellos que se determinan para alcanzarlo.